

# A PROPÓSITO DE UNA EXPOSICIÓN. LOS PIONEROS DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL RASO DE CANDELEDA

F. FERNÁNDEZ GÓMEZ

M<sup>a</sup>. T. LÓPEZ FERNÁNDEZ

M<sup>a</sup>. R. LÓPEZ FERNÁNDEZ

Hace algunos meses, se celebraba en el Museo Provincial de nuestra ciudad, por feliz iniciativa de su actual directora, una exposición homenaje "a los pioneros de la arqueología abulense", en la que estaban representados D. Juan Cabré, D. Arsenio Gutiérrez Palacios y otros incansables arqueólogos de nuestra provincia, a la mayor parte de los cuales hemos tenido todavía la fortuna de conocer y tratar. Y aprender mucho de ellos, de su dedicación, de su desinterés, de su afán de conocer cada día mejor nuestras raíces. Entre ellos estaban también Fulgencio Serrano Chozas y Antonio Molinero Pérez. Fallecidos ya los dos, el primero hace bastantes años, en plena juventud, cuando sólo contaba 28 años de edad; y el segundo recientemente, ya septuagenario. Quiso el destino que los dos coincidieran en Ávila por causa de El Raso en 1935 y se fraguara entre ellos una profunda amistad para bien de la arqueología de aquella comarca que tan bien conocía Fulgencio Serrano, como natural de ella que era, y a cuyo cuidado la tuvo después durante muchos años Antonio Molinero.

A la muerte de Fulgencio, su familia se encontró en casa con una valiosa documentación escrita y un considerable número de piezas arqueológicas, las cuales por medio de Molinero donaron generosamente al Museo de Ávila, donde se conservan. Al fallecer éste último, su familia nos ha entregado a nosotros, a través del ilustre notario de Madrid y querido amigo D. Antonio Linaje, los papeles que conservaba referentes a El Raso, entre los que se hallan numerosos escritos y fichas de Fulgencio, cartas, noticias de viajes, visitas a yacimientos de la zona, fotografías de materiales, notas con la procedencia exacta de determinadas piezas, etc. etc. Todo un voluminoso paquete contenido en tres grandes estuches en forma de libro, en cuyo dorso figura la inscripción "Archivo Familiar", nº 24 y 25 y "Arqueología. El Castro y la necrópolis de El Raso de Candeleda".

A todo lo que en estos estuches se guarda de interés referido al yacimiento de El Raso, vamos a hacer referencia nosotros aquí como homenaje personal a quienes, aun no teniendo oportunidad de dejar reflejados en un libro sus hallazgos, es indudable trabajaron con ahínco por la arqueología de nuestra provincia hasta sus últimos días. Y no exageramos. Pues recordamos con admiración que estando D. Antonio Molinero en su lecho de muerte, que le llegaría a los pocos días, aún quiso participar en el homenaje que en Buenos Aires se preparaba a D. Claudio Sánchez Albornoz, enviando alguna noticia sobre nuestra arqueología más reciente, por lo que nos pedía información sobre los

últimos hallazgos de El Raso, para incluirlos en su trabajo. La muerte le llegó antes. Pero su nombre, a título póstumo, aún pudo aparecer en el homenaje como aglutinante de las diversas colaboraciones que había solicitado.

Aunque de formación muy distinta, veterinario en ejercicio, inspector provincial de Sanidad en Segovia —Avila primero, después en la aduana de Irún y en Lérida, por último en Sevilla—, D. Antonio Molinero, y con sólo una formación básica, truncados, apenadas iniciados, sus estudios universitarios por la guerra de 1936, en la que hubo de alisarse y de cuyas secuelas psíquicas nunca se podría recuperar, Fulgencio Serrano, unía sin embargo a los dos un rasgo muy similar que queda perfectamente reflejado en todos sus papeles: su amor a la Arqueología y su interés por el detalle, por dejarlo todo reflejado, hasta lo que parece innecesario y a veces hasta ridículo. Afán porque todo quede escrito en algún sitio, porque nada se pierda. Este gusto por el detalle, infundido sin duda a Fulgencio por el espíritu de archivero que Molinero había heredado de su padre, nos permite ahora conocer la procedencia de la mayor parte de las piezas que fueron de la Colección Serrano Chozas, saber si fueron halladas por él o donadas por algún vecino de El Raso, dónde, cuándo y en qué circunstancias. Y para que la identificación sea más fácil se acompaña con frecuencia un dibujo, un esquema a veces, la silueta de la pieza otras, en unas ocasiones a tinta, en otras a lápiz, ya en un cuaderno, o en unas sencillas hojas sueltas.

De los documentos dejados por Fulgencio, el de mayor interés es el que llama "Primer cuaderno de ordenación", primero y a la postre único, pues el "segundo" hubiera correspondido ya a los tristes días de la guerra y no llegó a escribirse.

En este "Primer cuaderno de ordenación", redactado a instancias de Molinero, recoge Fulgencio las piezas que poseía en su colección, con un pequeño dibujo, normalmente su perfil silueteado para su más fácil identificación, la fecha y el lugar de su hallazgo, y en ocasiones el nombre del donante o propietario de la finca en que éste tuvo lugar. Son 59 los objetos reseñados, el primero y el último sendas hachas de piedra pulimentadas, donadas, respectivamente por Quiterio Blázquez, personaje muy conocido y querido por todos en El Raso<sup>1</sup> y por Inocencio Baquero, aquél en 1915 (?) y éste el 21 de marzo de 1935. Anselmo Galán, María Baquero, Agustín Baquero, Jerónimo Tiemblo, Doroteo Tiemblo, María Serrano, Sofía Hernández, Felipe Jiménez, Feliciano Serrano, hermano de Fulgencio, Julián Nieto, Vicente Chinarro, Martín Serrano, Santiago (Gallito), y otros vecinos de El Raso, a todos los cuales nos sentimos obligados a agradecer desde aquí su generosidad entregando esas primicias que comenzaban a delatar la existencia del yacimiento.

Entre las piezas de mayor interés figuran tres pesas de bronce de distinto tamaño, entre 1,5 y 3 cm. de diámetro, "encontradas por Aurelio Blázquez por encima del portón, en el arroyo de la Vejiga" (nº 23, 24 y 25 del cuaderno), un par de colgantes amarrillados del tipo de Sanchorreja, encontrados por María Baquero en La Cerca (nº 29 30), la empuñadura de una puñalito de bronce, con hoja aparentemente de hierro, rematada por la parte superior de una cabeza de cabra o antílope en bulto redondo, de la misma María Baquero, sin indicación del lugar de hallazgo, y, sobre todo, la tantas veces publicada figurita etrusca de bronce, hallada también en La Cerca por María Baquero, a quien se deben sin duda las piezas de mayor interés que le fueron entregadas a Fulgencio. Interesante es también la cabeza de macho cabrío en bronce, inventariada con el número 56, que figura como "encontrada en la finca del tío Lagartín (junto a La Viña), en 1932, por Doroteo Chinarro... Finca del arroyo de Marisquillo".

<sup>1</sup> En 1963 sería objeto de un homenaje público, al que Molinero se suma desde Lérida. A su muerte se le dedica una calle en el pueblo.

Las restantes piezas tienen menor interés. Son, por lo general, sólo fragmentos de fíbulas, brazaletes, bocados de caballo, etc., etc., procedentes unos de Las Cerconas, y otros de La Viña, El Charcazo, El Patacal, El Barrero, o Los reverteros. Estos son los nombres que aparecen con mayor frecuencia.

Continua el "Cuaderno" recogiendo diversas noticias, escritas entre el 26 y el 30 de diciembre de 1934, aprovechando las vacaciones escolares de Navidad, sobre esporádicos hallazgos en la zona de El Raso<sup>2</sup>.

Algunos son de escasa importancia. Otros de un interés verdaderamente excepcional, como vamos a ver.

No hace todavía un par de años, un junio de 1987, la revista Arqueología, en su nº 73, daba cuenta del hallazgo, en El Raso, de diversas pinturas rupestres en lugar conocido como Peña Escrita, por encima del castro fortificado. Nuestra sorpresa ha sido enorme al comprobar que estas pinturas fueron ya conocidas por Fulgencio Serrano, el cual las incluye en su cuaderno con los números 36 bis y 37, y la leyenda: "pintura rupestre de Peña Escrita, vista el 20 de diciembre con Eustaquio Blázquez", datos que completa después indicando el año, "1934", y el color, sobre el que duda, "(marrón) rojo oscuro".

Las pinturas que Fulgencio Serrano vio entonces y dejó documentos son, como podemos comprobar, las mismas que hoy vemos nosotros, sin más deterioro que el causado recientemente, apenas dadas a conocer al público, por unos desaprensivos, los cuales han obligado a los responsables de la conservación del patrimonio a colocar delante de ellas una reja que dificulta la visión de conjunto e imposibilita puedan ser fotografiadas. La noticia es de interés, aunque ya solo nos valga para comprobar la exactitud de los datos que nos proporciona. Pero lo curioso es que Fulgencio no nos habla exclusivamente de las pinturas de Peña Escrita, sino también de otras que describe en la página 39 del "cuaderno".

Sitúa estas otras pinturas en la "Cueva del Oso. En la rasera de Vega Jondilla, a 30 metros de la garganta de Chilla, en su margen derecha". De la cueva dice que "tiene 7,5 m. de longitud, el primer metro y medio de entrada angosto y estrecho, ensanchándose y agrandándose después de esto hasta tener dos metros de ancho y dos metros y medio de alto. En el extremo suena hueco y en el rincón también, a la derecha; aquí se encontraban unos huecos... distribuidos por el suelo, sin apenas estar cubiertos. 10 de marzo de 1935".

<sup>2</sup> Resumidos son los siguientes con su propio número de orden:

1. Mingailla, en la vega de —, en el carril antes de cruzar el arroyo de La Vejiga, a orillas de éste, un horno visto por Angel Serrano...".
2. En el arroyo del Ropino..., Ignacio Alvarez encontró, al romper aquellos terrenos por primera vez, sepulturas embaldosadas, así como un horno...".
3. En Las Cerconas, Julián Nieto encontró una espada...".
4. En propiedad de Cándido Fernández, junto a Las Guijas, Felix García encontró cacharros de cenizas, espadas y lanzas...".
5. En el rozo de Martín Serrano... sacaron gran número de cremaciones, espadas, lanzas otros utensilios de guerreros, de hierro...".

El 28 de diciembre visita el castro de Los Castillejos de Chilla y deja detalladamente descrito el lugar donde se halla el poblado, que dice llamarse "Solanas", con un croquis de situación, al que da el nº 6 del inventario.

El día 30 continúa la descripción de los hallazgos:

7. En el territorio explotado de la Cabeza de la Laguna se encontraron vasijas pequeñas de plomo. Informe de Higinio Alvarez.
9. ...Felipe Giménez en Los Reverters encontró una lanza, una espada y otra punta con la punta doblada, en una piedra con una cruz y tres hojitos a sus lados... "En Los Regajones de Roque Blázquez, hijo de la tía Correja, hay también un horno, y se han encontrado vasijas de barro".

— Se encontraron escorias en La Viña, en Castillejo de El Raso, Castillejo de Chilla, Horco, Cerconas, Cartero, Labraos y en lo del Valenciano.

Nosotros hemos realizado durante la campaña de excavaciones de 1987 alguna esporádica visita al lugar al que Fulgencio parece referirse, pero nada hemos hallado en él. Tampoco es seguro la identificación de la cueva que allí hemos visitado. Exigirá, sin duda, una más detenida labor de prospección, ayudados de la inestimable colaboración de Rufino Galán Carreras, celoso guarda de monumentos de El Raso y buen conocedor del terreno, acompañados de cual tenemos intención de ir visitando uno por uno todos los lugares citados por Fulgencio.

Completa éste su "cuaderno" con una descripción del término de El Raso, del que entre otras cosas dice "es el lugar más bello y reúne las mejores condiciones naturales para que merezca ser la contemplación de los curiosos y el abrigo de los necesitados". Y continúa: "Así lo han comprendido los rústicos hombres de aquellas tierras, quienes por encontrarse a 10 ó 12 Km. de Candeleda habitan cada uno en su finca." Pero se da cuenta de que "ya" hay tendencia a construir ciudad. Era el germen de El Raso que ve mos hoy convertido en núcleo de población de alrededor de 600 habitantes y con todos los servicios a su nivel de cualquier pueblo.

Lo termina describiendo las características generales de la comarca de Candeleda, situación, población, cultivos, etc., tomando datos, según indica, de José Serrano y Abe lardo Rivera, de 1927.

Este "cuaderno de ordenación" se completa con una serie de fichas en cuartillas 1936, en las que dibuja las piezas a tinta, aparentemente a tamaño natural, e indica procedencia, donante, estado de conservación y fecha de registro o hallazgo. La numeración que actualmente presentan estas fichas, así como su correlación con el "cuaderno" de Antonio Molinero, el cual en algunas ocasiones señala que no le fueron entregados los objetos de que se trate. Fulgencio las tenía ordenadas por años, a partir de 1933, y - A", son tres hachas de piedra pulimentada; "1933 - B", dos bronces, la figurilla etrusca y la empuñadura del puñal con la cabeza zoomorfa; "1933 - C", cuatro puentes de figurillas de bronce, etc.

A veces ofrece en estas fichas datos muy valiosos para tratar de identificar determinados lugares donde aparecían objetos, como cuando en la ficha 1933 - E habla de "La Cerca", finca en la que se han hallado los bronces de mayor interés localizados hasta ahora en El Raso. La llama "La Cerca de la Cabeza de la Laguna", y de dice que es "actualmente propiedad de Doroteo Tiemblo, antes de María Baquero... tiene por límite al N., O. y S. caminos públicos... y al E. con propiedad de Eustaquio Blázquez". Y añade: "en ella, dicen, vieron una piedra con letras, que no hallamos el 20 de agosto de 1933, cuando la buscamos, y muchos de los objetos que dió a mi hermano".

El 21 de junio de 1935 lo dedica a Arenas de San Pedro, donde efectúa diversas visitas a particulares y yacimientos, que en conjunto resultan de indudable interés, pues tiene ocasión de conocer y documentar nuevas pinturas rupestres, cuyo rastro, como en el caso de El Raso, hoy se ha perdido, y otras noticias que recogemos.

Le mueve a trasladarse allí una carta de Elías Blázquez, que "me informaba de unas labores artísticas esculpidas en una piedra, que veo hoy 21, delante de Elias, de Quiterio Blázquez y de Pedro. Pedro Jara Fraile, en el verano (mes de agosto) de 1932, vio al parar a descansar una de las piedras, la del dibujo "C"; picado de curiosidad cavó más y sacó la "B" y la "A". Llamó a personas listas y nadie le dijeron. Hasta que Elías se enteró de lo ocurrido y pudo vencer los obstáculos que le ponía Pedro para enseñárselo,

<sup>3</sup> Se refiere a las piezas nº 5, 15, 16, 28, 29, 34 y 35 del "cuaderno". Como "Apéndice 1" transcribimos extracto el contenido de estas fichas.

porque creía que diría éste donde había tesoro. Elías me mandó una copia de los primorosos grabados y yo tomo las adjuntas nº .... La Dehesilla. Arenas de San Pedro". Y al dorso de la ficha añade "La Dehesilla (Jesilla). Arenas. Hállanse esas piedras a 20 m. al Sur de la carretera, entre el kilómetro... y por debajo hay otras dos con dos grabados D y E"<sup>4</sup>.

"Las adjuntas nº..." de más arriba debe referirse a las fotografías y fichas que acompaña, en las que, de diverso modo, copia los grabados o pinturas, el conjunto en una y los distintos paneles en la otra (fig. 1 y 2). Y al reverso de la primera escribe: "La Herreuela. La Dehesilla (Jesilla)", por dos veces, una de ellas sobre otra escritura anterior, a lápiz, en la que se lee con dificultad "Arenas el Moro (?) / Bartolo Noyas Puente arriba informa Pedro Jaras Podo - N° 7", sin que sepamos a qué se refiere.

El mismo Elías Blázquez Galán le "informa en Guisando de los sitios en que hay hornos", y afirma que "todos los que me dice tienen escorias"<sup>5</sup>.

A los pocos días, el 24, escribe: "Dado los muchos recuerdos que de interés prehistórico me quedaban en Arenas, decidí copiar el croquis de la Delagación de Hacienda... para trabajar en ello el verano presente...". Más adelante se queja del poco éxito de algunas de sus gestiones, que en parte achaca al "mal carácter de Bartolomé (Noya) que no soy para convencerle". Y sigue: "Yo recuerdo de una excursión que hice estudiando segundo de bachillerato, en el año 1931, hasta Los Llanos. Vi muchas escorias y al lado de una mata había varias cuevas (minas) que yo, más atrevido, quise sondear. Entre con una caja de cerillas, hasta pisar agua donde parecía terminar la cueva, muy pendiente y ancha y alta. Al lado derecho de su entrada tenía una derivación estrecha y oscura, de difícil descenso, de donde me tuve que salir porque salían con frecuencia murciélagos que me apagaban las cerillas o me asustaban estrellándose en las paredes, asustados ellos también".

El mal carácter de Bartolomé Noyas parece contrastar con el de Elías Blázquez Galán, hermano de Quiterio, de El Raso, del cual dice que "su buen carácter..., su diligente espíritu y gran inteligencia y capacidad motiva con causas sobrantes mi agradecimiento más profundo".

El 6 de julio siguiente parece subir, pasando por Peña Escrita para comprobar el estado de las pinturas rupestres, hasta el Prao de la Carrera y los Hermanitos de Tejea, pues describe con detalle todo el paisaje que rodea lo que cree debió ser "una importan tísima ciudad prehistórica. Todo en llano está circundado de murallas... En la cima del cerro... hay dos o tres piedras juntas, muy grandes y altas, a las que se sube... por la

<sup>4</sup> El dato falta lamentablemente en el original.

<sup>5</sup> Se refiere a El Linarejo, Las Bardenas, Carboneras, El Hoyuelo (Joyuelo) y Fuente del Valle. Lo mismo en Guisando que en Candeleda se cree que esos hornos son de "extra mineral". También Quiterio Blázquez le había dicho el 2 de junio de 1935 que "en El Linarejo hay un horno y una piedra con letras (tachado) que tiene grabado el asa de una caldera. — El Linarejo está por cima de Guisando".

El 6 de junio de 1935 registra un hallazgo del año 1890 "en el sitio de "Hojaranzo", a los 60 metros del río Muelas, en su margen derecha". Se trataba al parecer de una "necrópolis de cremación". La finca, que "procede del tío Conejo, era propiedad de Domingo Rodríguez y ahora la tiene un cuñado de Curro llamado Regino. Era a 1/2 legua de Candeleda y a 3/4 de legua de Poyales".

De Andrés Mateo Blázquez, recoge la noticia de "una tinaja... hecha pedazos junto a una tierra muy negra, en el sitio de "Los Poyos", en Barriblancos, término de Arenas de San Pedro", y de la existencia en "el Carrascal... de un horno con escorias", que también había en el sitio llamado Alonso Pobilo (?), La Herreuela, quesal... de un horno con escorias", que también había en "La Herreuela (Guisando), (21 de junio de 1935). Propiedad de Miguel Hernández". Y lo firma en "La Herreuela (Guisando)", (21 de junio de 1935).

Marco Sánchez, de Madrigal, le comunica el 22 de julio de 1935 que en una finca de su propiedad, en el sitio llamado "La Lanchuela", por la parte de abajo del camino, encontraba, cuando labraba el terreno, objetos de hierro. "Y hace 50 años, cuando abrían hoyos para poner viñas, encontraron un ocre de bronce con labores muy artísticas".

parte posterior, bien se ve que es el acrópolis. La muralla septentrional está en la falda de este cerro y se nota un carril que llega hasta el cerro... Desde la estratégica acrópolis se da vista a todas las sierras, a todas las gargantas... Dos frescos veneros... proporcionan el agua, y en el centro hay un pozo acenagado que dicen manaba antes. En la parte occidental, al exterior de la muralla, formándose con ella, hay dos recintos de distinta extensión, dos posibles sepulturas.- En la pared E., en la misma línea de las murallas o muy próximas a ella, hay varios círculos de piedra, enlosados, que hacen imaginar la existencia de sepulturas... La ciudad está descubierta y la necrópolis, si no toda, sí en parte, sepamos a que se refiere.

El 25 y 26 de septiembre de 1935 sube a Mogarrio del Milano y copia unos "grabados" que cree observar en la superficie plana de unas piedras, junto al roble, al empezar el collado (Fig. 3).

Sobre la Ermita de San Bernardo escribe: "es una construcción de diferentes épocas. A sus alrededores hay muchas ruinas y en sus paredes parecen haber metido esterolas romanas... Por bajo, en unas matas, hay muchas escorias..." Más adelante añade en la ficha: "Dicen que el tío Merino afirma que hubo allí un pueblo que celebraba una feria en la isla que próxima forma la garganta de Chilla".

Y del inmediato Cerro de San Juan, en cuya falda se asienta la ermita, asegura "se nota a media ladera una fila de piedras formando murallas ciclópeas. Al N. de ésta hay otro cerro, el Cesarejo, donde igualmente hay restos de murallas y otras construcciones megalíticas. También abundan estos restos en otro cerrito que existe entre uno y otro cerro. Las murallas allí son muy anchas y quebradas. El monte impide el fácil descubrimiento exterior...", como sucede todavía hoy.

Con estos datos creemos haber resumido los que Fulgencio Serrano nos proporciona a través de sus fichas y su "cuaderno de ordenación", llegados a nosotros por medio de Antonio Molinero, los cuales se guardan en la actualidad en el Museo de Avila.

Resulta de un enorme interés leer hoy, a medio siglo ya de distancia, la correspondencia entre estos dos personajes, tan distinto en edad y formación, a los que el destino quiso unir por su amor a la arqueología, de la que, curiosamente, ninguno de los dos vivía, pero a la que entregaban todo el tiempo de que disponían.

Ambos se conocen a través de un profesor de bachillerato de una academia de la calle Tres Tazas, 2, de Avila, Juan Barbero, el cual pide a Molinero vea la colección que está formando un joven alumno suyo de El Raso, Fulgencio Serrano. No pueden llegar a verse y Molinero le escribe desde Irún el 22 de junio de 1934: "Profundamente interesado en el estudio de la arqueología... de esa provincia, y lamentando no haber podido saludar y conocer su colección..., confío que en fecha no muy lejana podamos vernos en Avila..."

Mientras ésta se realiza yo le animo a que continúe sus pesquisas y le deseo éxito en ellas..."

Fulgencio, que sólo tiene 16 años, contesta con fecha 2 de julio:

"Muy estimado señor: Con gran alegría recibo su atenta carta...". Y pasa en seguida a hablarle de El Raso: "Se trata de unos parajes situados en el término de Candeleda; de lo que yo he visto será de lo que le hable, porque de lo que no he visto y sí he oído de lo que se ha dicho...". En clara alusión a la gran cantidad de datos, noticias y objetos que por entonces había recogido.

Le indica dónde se halla situado el pueblo, donde sus padres poseen una finca, y a continuación le habla del castro. Será ésta la primera vez que sobre él encontramos algo escrito.

"El lugar de más interés ocupa unas 6 Has., y está circundado por dos alineaciones de piedras de poco tamaño. El recinto, cerrado por estos dos círculos concéntricos... es-

tá entrecruzado por paredes, o supuestas por mí paredes, que se notan a flor de tierra, y allí han sido encontrados numerosos objetos..."

Las cosas encontradas son muchísimas, pero en mi casa no ha habido preocupación alguna hasta este año y poseo pocas...". Y le habla de algunas, entre ellas "una persona desnuda y con los pies extendidos, de bronce, una cabeza de ciervo, de metal, etc. También he visto la cabeza de un macho montés de oro...". Son piezas que se conservan hoy en el Museo de Avila, interpretando que el macho montés no sea en realidad de oro, sino también de bronce.

Al no obtener respuesta inmediata de Molinero, vuelve a dirigirse a él el 22 de septiembre: "Creo no habrá desistido de su bien propósito de visitar los lugares que fueron objeto de nuestro interés...; una vez más le ofrezco mi ayuda y le invito a que se pase algún día por allí, cuando yo esté...". Y le indica el modo de llegar, que no deja de ser curioso para situarse mejor: "De aquí (Avila) sale un coche de línea a las 6 de la mañana desde el Gran Hotel, llega a Arenas a las 11 ó 12, y a las 4 sale otro para Candeleda". Todo el día para poco más de 100 Km.

El correo, sin embargo, funcionaba con mayor rapidez que hoy, pues el 25 de septiembre, a los tres días, le contesta Molinero, comunicándole le ha sido concedida una subvención para hacer excavaciones en Chamartín, donde cree podrá empezar a trabajar, con Cabré, en octubre; aprovecharía el viaje para acercarse a Candeleda el puente de vacaciones que le ofrecen los días 12 viernes, a 15 lunes, con la fiesta "de la Raza" y Sta. Teresa por medio.

Una carta del 1 de noviembre siguiente parece darnos entender que ya ha tenido lugar algún encuentro entre ellos, pues Fulgencio manifiesta tener curiosidad "por saber cómo salieron las fotografías", y le dice a Molinero "tendrá... hecha ya la instancia y... no perderemos mucho tiempo en vano", refiriéndose posiblemente a una primera petición de excavaciones para El Raso.

Dice asimismo que le manda "el trabajo que había hecho, tal como estaba", aunque en PD. parece rectificar: "no he podido terminar la copia del trabajo mencionado; cuando nos veamos el domingo supongo se lo daré". Debe referirse, no obstante, a dos cosas distintas. Por un lado a un pequeño trabajo de 6 páginas en cuartilla, mecanografiado, que titula: "Hallazgos arqueológicos de Candeleda", y fecha en "Avila/noviembre/1934", en el que habla de Candeleda y su situación geográfica, y da cuenta de algunas inscripciones y otros hallazgos del castro, los "exprimijos", la estela de El Charcazo dedicada a Eburemius, que intenta transcribir, y otros objetos. "Junto a las ruinas de que ya he hablado, en todos los alrededores, se han encontrado numerosos objetos de importancia arqueológica. Lo más importante fue el hallazgo de una necrópolis de incineración, de la cual no se conserva nada", no entendemos por qué dice esto, "un berraco, destruido hace años, que era perfecto ejemplar de piedra, un brazalete de oro incrustado en piedras, verdadera joya artística. Todo ésto ha desaparecido". Y sigue: "Entendido de estos hallazgos arqueológicos locales, empecé a interesarme por ellos, y desde enero del presente año de 1934, he podido reunir una colección que, aunque deficiente en claridad de datos, es abundante en materiales. Tengo reunidas varias hachas prehistóricas..., un anillo de regular tamaño, de muy buena talla... (Molinero cree debe ser el nº 444 de su inventario), una figurilla con la apariencia de un amuleto..., algunas piezas de cobre y bronce que parecen ser gargantillas de collar, un círculo de oro puro, cuyo peso es de 12 gramos, buen número de fibulas de distintas formas..., una cabeza de cabra y una estatuilla..., un puñal doble globular, una espada de antenas, una lanza, un filete de caballo..., dos monedas de plata..., tres de cobre...". Es un resumen de cuanto sobre hallazgos se recoge en las fichas, seleccionando los de mayor interés, como sin duda le habían pedido Molinero y Cabré. Hasta nosotros ha llegado tanto el original, que Fulgencio debió enviarles a ellos, como la copia que se quedaría él.

El segundo trabajo está menos elaborado. Tiene aproximadamente la misma extensión que el anterior, pues son tres cuartillas a mano por ambas caras, y su contenido es similar, pero se detiene más en las descripciones de determinados lugares de interés que en los hallazgos. "La muralla original oriental —dice— se nota bien y la Norte-Sur en parte, pero la occidental no se distingue apenas. En la finca de Los Reverteiros, propietarios de Fraile García, se encontraron en abril de este año unas lanzas y un puñal. Se encuentran a 50 m. de las murallas. A unos 150 m. de este lugar y a 180 de las murallas..., en la finca propiedad de Angel Serrano, donde yo llegué a reunir hace varios años un collar completo de gargantillas de barro que encontré sueltas, y posteriormente... mi hermano ha encontrado un objeto de oro de 12 gramos de peso. Es un círculo de poco escaña. Por bajo de este predio de La Viña hay otro de Martín Serrano, El Razo, donde el año 1932 se encontraron más de una docena de lanzas y cacharros de barro con tierra incinerada. Siguiendo alejándose del río, a unos 400 metros del castro, en la finca de Agustín Chozas, se ha encontrado el 1º de octubre de este año una espada y un filete de caballo y anillas enganchadas formando una sola pieza... Este lugar se denomina Las Cerconas".

Molinero le contesta con rapidez, pues el 24 de noviembre Fulgencio le agradece "su afectuosa tarjeta" y se lamenta de no haber podido ir esta semana a las excavaciones, "porque en Hacienda no he podido hacer la copia del croquis y la he mandado pedir a mi casa". Se refiere sin duda a una copia del plano catastral con el fin de ir señalando la procedencia de los numerosos objetos y datos que Fulgencio poseía, y que es posiblemente la que, aunque sin datos, ha llegado hasta nosotros. Manifiesta después su deseo de acercarse a Chamartín, donde Molinero y Cabré están excavando. "Estoy dispuesto a ir, aunque no sea más que por verle a Vd. y cumplir la palabra dada". Y se muestra inquieto por la solicitud de permiso para excavar en El Raso. "Para mayor seguridad convendría que entregaran la instancia en seguida; yo he obrado muy inocentemente, por lo tanto cualquiera de los que conocen esto harían lo que conviniese, no lo más prudente y justo". Teme, sin duda, quedar fuera del permiso para excavar un yacimiento que él había descubierto y dado a conocer. Y siguen unas líneas que Fulgencio debió escribir con enorme pesadumbre. "Hace unos días —le dice a Molinero— he recibido carta de casa contestando una mía en que les decía la protección que el Sr. Cabré y Vd. me habían prometido en mis estudios universitarios. Me han hecho saber de manera decisiva y energica que no podré llegar nunca a esas aspiraciones, porque en mi casa no hay medios económicos que lo permitan, por lo tanto que haré unas oposiciones. De forma que no debía perder tiempo en la Arqueología y que sólo estudie lo más importante para conseguir mi fin, harto egoista para mí, por ser sólo económico, pero sin embargo es la realidad y de la realidad hay que vivir. Es la mayor satisfacción para mí haberme relacionado con personas de tanto valor, y a la vez la mayor desgracia tenerlo que dejar. La Arqueología... ha muerto para mí...". Nos imaginamos el profundo dolor con que Fulgencio escribiría estas líneas a sus sólo 16 años, cuando por imperativos económicos se veía en la necesidad de renunciar a su vocación.

El 26 visita Chamartín y aquella misma tarde se dirige a Molinero y Cabré: "Mis queridísimos amigos y doctos arqueólogos: Estoy agradecidísimo por las muchas atenciones que han tenido conmigo; nunca hubiera pensado que sería tratado así por tan eminentes personas".

El día de Nochebuena, Molinero le comunica desde Irún que ya ha sido presentada a la Junta Superior "la solicitud para hacer excavaciones en Candeleda...". En ella señala los tus merecimientos y la utilidad de tu colaboración". Tenemos efectivamente copia de esta solicitud, firmada en "Chamartín (Avila), 20 de noviembre de 1934", por Juan Cabré Aguiló y Antonio Molinero, como "Delegado-Director y Delegado-Auxiliar repec-

tivamente de las Excavaciones Oficiales en la Dehesa de Miranda", en la que se expone "que habiendo D. Fulgencio Serrano, alumno de sexto curso de Bachillerato en el Instituto de Avila, descubierto en su pueblo natal... una necrópolis de la Edad del Hierro, sencilla de la de Las Cogotas y la Dehesa de Miranda..., solicitamos de V.E. realizar excavaciones oficiales en la mencionada necrópolis con la colaboración y cooperación del repetido Sr. Serrano".

El permiso, aunque no se conserva, debió concederse, pues con fecha 13 de julio de 1935 se dispone "para proseguir las excavaciones de la Dehesa de Miranda y en la necrópolis de Candeleda..., se concede la cantidad de diez mil pesetas... Los objetos que se encuentren serán entregados en el Museo Arqueológico Nacional...".

A los dos días, con una rapidez que hoy nos asombra, Fulgencio ya ha recibido en Candeleda la carta de Molinero, juntándose la respuesta con otra que él le había escrito aquél mismo día para comunicarle estaba intentando dibujar el perímetro del castro. Y se lamenta: "No se puede Vd. imaginar el trabajo que me cuesta seguir las murallas paso a paso, como lo estoy haciendo, con una cinta métrica y una persona de ayuda. Muchas veces desaparece... Pero lo peor de todo es que hay un jarral espesísimo..., tendré que desmontar una faja de tierra...". Y sigue:

"La extensión del terreno es mucho más grande que lo que yo había pensado... Los descubrimientos crecen diariamente; sigo la pista de casas borradadas en la tierra, pero vivas en la fantasía vulgar de la cual soy dueño...". Y habla a continuación por primera vez de la necrópolis de El Arenal: "Cándido Fernández es propietario de una finca junto a Las Guijas, en la cual se encontraron cacharros de cremación idénticos a los encontrados en la Cabeza de La Laguna y Castillejo y a los del Razo de Martín Serrano, con lanzas, espadas y otras muestras... de época del hierro", aunque él está seguro que hay casas antiguas, sobre todo por "muestras de excepcional importancia que sólo puedo anunciarles, pero que ya mi vista puede dar crédito de ello... Son estas muestras bellísimas pinturas rupestres...". Es la primera vez que se habla de las pinturas de Peña Escrita.

Y en la carta de respuesta a Molinero, con esa misma fecha, 26 de diciembre, le confiesa: "Yo sigo esto con loco entusiasmo, sintiendo sólo que no me pueda dedicar a ello más que me dedico...".

Hasta el 30 de mayo siguiente no parece haber ninguna comunicación entre uno y otro. Y en este día sólo para disculparse Fulgencio por no haberse podido despedir de la familia de Molinero al terminar el curso académico en Avila, y "que por mis escasos conocimientos en Arqueología no pueda servirles a Vd. y al Sr. Cabré como yo quisiera", idea que repite en otra carta del 6 de junio siguiente, pues "a pesar de venir ocupándome de esto hace tanto tiempo, sé menos que cuando empecé...", y estoy intranquilo porque no tengo ni libro ni ninguna clase de facilidades, a pesar de que he convencido a mis padres que me permitan estudiar en Madrid". Se muestra además intranquilo porque D. Ferreol piensa visitar el yacimiento para realizar fotografías. Molinero le tranquiliza en carta del 11 de junio: "Creo que le interesa más el Arte que la Arqueología".

Hasta más de un año después, hasta octubre del 36, no parecen haberse cruzado ninguna otra noticia, no se conserva al menos ninguna carta. Sólo hay, en el archivo de Molinero, referencias a una carta de Cabré en la que éste le comunica haber visitado con su hija Encarnita, colaboradora en las excavaciones de Las Cogotas y Chamartín, a Fulgencio en El Raso, volviendo ambos algo desilusionados "por el proceder reservado" que éste había mostrado. Es cierto que por estas fechas, cuando ya parecía inminente el comienzo de las excavaciones, Fulgencio manifiesta cierto temor a verse desplazado, lo que sin duda disgustó a Cabré.

En octubre del 36 le dirige una carta a Molinero: "Hace tiempo que no se nada de Vd.; me extraña esa carencia de noticias, hoy, en que los momentos presentes son de

peligro, quisiera saber cuál es su suerte y si le cogió el movimiento nacionalista en su casa o en Tarragona... También desearía saber si a Cabré le ha cogido en Madrid...". Le preocupa la suerte que hayan podido correr quienes considera sus maestros y les comunica lo que para él es, sin duda, toda una meta: "Ingresé en la Universidad de Madrid y tengo los deseos que Vd. conoce". Se muestra asimismo contento por el constante aumento de su colección, pero en la que "he ingresado —dice— una moneda ibérica de oro, y me la piden para el sostenimiento del... ejército; si Vd. cree oportuno entregarla, ya que no vale materialmente casi y sí arqueológicamente, no le será difícil... mandarme una tarjeta suya o de algún amigo político para el alcalde, con objeto de que se respete todo lo de interés arqueológico...". La moneda, sabemos, por una carta posterior de su hermano Feliciano de 12 de enero de 1953, que se trataba de un triente visigodo, de Recadero, que hoy se conserva en el Museo de Ávila. La carta posterior de su hermano Feliciano de 12 de enero de 1953, que se trataba de un triente visigodo, de Recadero, que hoy se conserva en el Museo de Ávila. La carta posterior de su hermano Feliciano de 12 de enero de 1953, que se trataba de un triente visigodo, de Recadero, que hoy se conserva en el Museo de Ávila.

Molinero le contesta a los pocos días, el 10 siguiente, comunicándole que él se encontraba en Ávila al estallar la guerra, que Cabré pensaba salir el mismo 18 de julio para empezar a excavar en Guadalajara, "pero no sé si se le daría lugar a salir de Madrid, o si salió y ha regresado después, y cuál será la suerte que haya corrido". De la moneda, "ibérica o romana de oro...", el Sr. Alcalde comprenderá... lo que Vd. con muy buen acuerdo me dice". Y no vuelve a referirse a ella. En su siguiente carta, de 19 de febrero de 1937, sólo envía noticias relacionadas con la familia, el tiempo y su estado de ánimo y esperanza "de que este gobierno dará mucha importancia a la Arqueología y quizás podamos, cuando se normalice esto, realizar nuestros proyectos". Molinero no le contesta, y el 24 de mayo Fulgencio insiste: "Espero que me conteste Vd., dándome noticias de su actividad arqueológica en este año y si ha tenido alguna de Cabré". Le anima a visitar El Raso pues "el tiempo es magnífico, la fruta exuberante, está hermosísima la campiña, puede Vd. disponer de mi modesta persona y casa". De sí mismo dice que, aunque tiene tiempo sobrante, "ha desatendido bastante los estudios".

El ambiente, como es lógico, no debía ser muy propicio para enfascarse en ellos, más pendientes todos de los vaivenes de la guerra y de una posible llamada a filas que de cualquier otra cosa. Y efectivamente, en una nota a lápiz que Fulgencio deja a Molinero en su casa de Ávila, le comunica que debió ser para él, aunque esperado, un trágico acontecimiento. Por el dramatismo personal que encierra, trascibimos la nota prácticamente completa:

"Amigo Antonio: Hace ocho días que he preguntado casi una vez por día en su portería, con deseo de verle; hoy me marchó al servicio militar. Cambio de suerte, cambio de vida y de actividades; hasta ahora no he permanecido inactivo en la Arqueología, ya sí. Antes de dejarlo por completo, como hago desde hoy en adelante, le encargo no se olvide de mí ni de nuestros trabajos, cosa que con plena libertad me atrevo a encargárselo, lo mismo que Vd. me lo encargo a mí cuando empecé...". La nota carece de fecha, aunque Molinero escribe al margen: "Agosto o septiembre de 1937".

Hasta dos años más tarde, el 19 de agosto de 1939, no volverá a escribir a Molinero. Nada sabemos por tanto de sus actividades militares. En esa fecha se dirige a él: "Ya hace dos años y medio que no se de Vd.". Ha tenido, sin embargo, ocasión de ver a Cabré y a su familia, que afortunadamente están bien, lo que celebrará toda la familia de arqueólogos, pero muy especialmente nosotros". Se siente asimismo animado a trabajar, pues soy infatigable en mi más sentida afición".

A los pocos días, el 1 de septiembre, le contesta Molinero desde Segovia, y a través de su respuesta sabemos que la salud de Fulgencio, tras los dos años de guerra, se ha resentido. "Hace no muchos días me indicaron había estado en casa de mi primo Joaquín, un militar compaño en aficiones arqueológicas...; me di cuenta se trataba de mi buen amigo Serrano, y con él traté en vano de encontrarle... Lamentaba el percance que

me decía te retenía en el Hospital y deseaba verte y charlar... Los continuos desplazamientos... nos han tenido a todos desconectados..., pero ahora ya, gracias a Dios, podemos intentar al menos rehacer la familia, amistades, patrimonio...". Le comunica así mismo a Fulgencio haber tenido algún roce con el nuevo "Comisario General de Excavaciones", pues, "a los pocos días de terminarse la guerra, me ordenó... que entregara los objetos en el Museo Arqueológico de Salamanca, y como yo estimo y sigo estimando... que los objetos arqueológicos de una provincia no deben salir de ella (y menos siendo encontrados en Ávila por un abulense)... hice entrega de los objetos en el Museo de Salamanca, lo cual debe haberle originado algún disgusto, pero ¡qué le vamos a hacer! En Salamanca no tenían nada que hacer mis cacharros...". Debe referirse a los procedentes de las excavaciones de Chamartín, aunque no lo indica.

No se trataba, sin embargo, de un simple percance, sino del principio de un grave proceso nervioso, lo que le llevará a Fulgencio del hospital al manicomio de Ciempozuelos. Ya no volverá a dirigirse nunca más a Molinero. Y tampoco la familia conserva cartas de esta época, a través de las cuales podemos conocer los estados de ánimo de Fulgencio. La guerra fue sin duda demasiado para él. Alejado de la Universidad, ingresar en la cual tanto le había costado e ilusionado, de su vocación arqueológica, una auténtica pasión desde casi su niñez, como hemos visto, de su ambiente, "la campiña está hermosísima, la fruta exuberante", leímos en su última carta, e inmerso por el contrario en los horrores de la guerra, en la que se vio obligado a participar, su sensibilidad no fue capaz de superar el cambio y amoldarse a las nuevas circunstancias. La siguiente carta de Molinero que conservamos, lleva fecha de 21 de septiembre de 1946. Va dirigida "A los padres de Fulgencio Serrano (q.e.p.d.)", y les dice haber recibido "el recordatorio que tuvieron a bien enviarle" con "la triste noticia del fallecimiento de mi buen amigo y querido hijo suyo Fulgencio... Que Dios les de fuerzas para llevar sobre sí su dolor y a él un descanso eterno".

Con esta carta de pésame se corta de momento toda relación de Molinero con la familia Serrano Chozas y con el yacimiento de El Raso, hasta que en 1952, Feliciano, hermano de Fulgencio, se dirige a él para presentarse y recordarle "la cuestión arqueológica de esta región, de la que era Vd. muy entusiasta. En mi poder cuantos objetos y notas poseía mi hermano Fulgencio..., lo están también a su disposición, y desearía me dijese su opinión acerca de la relación entre el Estado y este asunto, así como la conveniencia por su parte de moverlo o no. Yo desde luego, carezco de conocimientos en este aspecto, aunque tengo alguna afición que él me despertó y me preocupo de la conservación de los hallazgos".

Se inicia entonces una asidua correspondencia entre Feliciano Serrano y Antonio Molinero, resultado de la cual serán los trabajos de éste en El Raso y la donación al Museo de Ávila de la colección arqueológica de Fulgencio.

En diciembre de aquel mismo año, Feliciano visita a Molinero en Segovia y le ofrece, en efecto, entregarle toda la documentación, propiedad de su hermano, que guardaban en su casa y que es la que nosotros hemos presentado aquí. Molinero le promete, a cambio visitar en fecha próxima El Raso, atendiendo la invitación de Feliciano, continuación de la que repetidamente le había hecho Fulgencio, y hacer públicos los trabajos de éste.

El 5 de diciembre de 1952, Molinero se dirige al Presidente de la Diputación de Ávila, D. Joaquín Leirado, haciéndole saber que la familia de Fulgencio Serrano está dispuesta a donar la colección arqueológica siempre que se instale decorosamente en un Museo. "Ante el interés del asunto... lo pongo en su conocimiento, por si considera oportunuo plantear ante la Corporación... este asunto de la creación del Museo, que en realidad consistiría, de momento, en hacer las vitrinas necesarias para la custodia de los objetos...", gestión que dice a Feliciano haber realizado el día 11 siguiente, a la vez que le da las gracias "por el álbum de fotos del pobre Fulgencio", y le promete "hacer a su

hermano públicamente el honor que se merece, como descubridor de todos esos yacimientos arqueológicos de Candeleda", promesa que, sin embargo, nunca podría cumplir.

El 8 de diciembre siguiente, Feliciano le envía "fichas e informes que... he podido encontrar en el arsenal de papeles que hay en mi casa...". Le habla de la colección, de la necesidad de revisarla antes de enviarla, para evitar peso inútil, de las monedas, "una de oro, de Recadero; y dos de Siracusa...". Le habla asimismo de un fósil, "hallado en la Cueva del Oso, Sierra de Madrigal", y de "un lienzo pintado al óleo con pinturas rupestres, pero que no sé adónde pertenecen". Ya se había perdido por tanto el rastro de las pinturas de Peña Escrita, que no volverían a localizarse hasta 1987.

Molinero agradece a Feliciano, con fecha 18 de enero, el envío de todo el material, "que constituye una aportación magnífica e inigualada para el estudio arqueológico de esta localidad".

A pesar de la distancia y de las dificultades, A. Molinero quiso continuar la labor de catalogación y documentación iniciada por Fulgencio y comenzó incluso a preparar fichas similares a las suyas, que también han llegado a nosotros. En unas hace referencia a noticias recogidas. En otras, a piezas que le han sido entregadas. Todas estas redactadas en agosto de 1953, seguramente en el viaje que por esas fechas efectuó a El Raso, y diciembre de 1954, al hacer las excavaciones. Las piezas a que Molinero hace referencia son de escasa importancia, unas por ser materiales ya conocidos, otras por carecer de valor. Así un pasador de bronce en forma de T (inv. 908), diversas piedras de molino localizadas en cercados o casas, exprimijos, hachas de piedras, etc. Tampoco tienen interés las inscripciones del Mogorro del Milano, pues son modernas. Y sí lo tienen, pero ya son conocidos, los torques de oro Los Lagartines<sup>6</sup>.

En pocas ocasiones se trata por tanto, de datos nuevos pero son estos ciertamente de interés para conocer en toda su amplitud la riqueza del yacimiento. Uno de ellos hace referencia a un verraco de piedra, roto, aparecido en "El Cercado", al Sureste de La Cabeza de la Laguna, a 1 Km. del Castillejo principal, separado por el Arroyo de la Vejiga, que se empleó en la obra del secadero de tabaco que fue primero de Martín Serrano y después, de Felipe Jiménez y Mariano Fraile, creyendo estaba colocado, por las noticias que había recibido, "encima del dintel del secadero".

En otra ficha se habla de la aparición de sepulturas visigodas en "La Pozandilla", en una finca de Emilio Morcuende, al hacer los cimientos de la caseta del motor. A su alrededor se hallaron más. Se trataba de inhumaciones en tumbas de piedra. Uno de los esqueletos conservaba un brazalete y un anillo, perdido éste y aquel en poder todavía entonces del dueño de la finca (Fig. 4).

Una tercera parece referirse a restos de construcciones romanas en la finca de "Las Burgas", de Víctor Jiménez y de Julián Morcuende, con tejas planas y columnas de mármol.

Y, en otra, hace alusión a la existencia de un dolmen en "Las Atalayas". Son noticias todas que recoge y refleja en fichas, pero cuya fidelidad pocas veces pueden comprobar. Se limita por tanto en ellas a expresar lo que le dicen, transcribiendo, incluso, en ocasiones, palabras o apodos que no entiende y que coloca entre comillas o hace seguir de una interrogación. Y en estas fichas nos habla de la existencia de un hornero en el Arroyo Marisquillas, El Carretero o La Cercona, de tumbas en El Pozo de Martín Serrano y al Norte del secadero de Eugenio Serrano, donde también se observan al parcer restos de muros, lo mismo que en las tierras de Santiago Fernández ("Gallego") y de Bonifacio ("Fanfonas"), de Madrigal, al Sur de la Cabeza de la Laguna. Y en la Viña

de Jerónimo Tiemblo, en la que Víctor Vaquero encontró, poniendo olivos, una espada de antenas. Y en el olivar de Pedro Fernández, a Poniente de la casa de Demetrio Gómez, de la que se sacaron "vasijas y espadas". O en "Los Prados de la Señorita", en los que Alejandro Chozas encontró "un sable, un puñal y tres pucheros con huesecitos".

A veces se trata sólo de simples rumores. Así "por la parte baja del secadero de Casimiro Tiemblo... apareció hace cuarenta años una corona de oro que fue vendida por intermedio del recaudador de contribuciones de Arenas...". O de costumbres de las gentes del lugar, como la que tenía al parecer la mujer de Casimiro Vaquero Gálvez de llevar siempre consigo, en la faltriquera, como lo había hecho su madre, un hacha de fibrolita jaspeada "que ahuyenta los rayos, pues donde hay una no caen". E incluso de leyendas muy simples sobre la mora encantada que vivía en una cueva al saliente de los Hermanitos de Tejea.

El 15 de agosto del 53, Molinero visita por fin El Raso, tras reiteradas invitaciones de Feliciano. "Le advierto de antemano que no venga con prisas, pues es mucho lo que hay que visitar", le dice la víspera. "Puede traerse a la familia, pues les gustará ésto y no será difícil el alojamiento".

De su visita ha dejado Molinero una descripción pormenorizada, de cuidadoso cronista, como era costumbre suya.

Sale de Madrid en la tarde del 13 de agosto, en tren, hasta Oropesa. Allí pasa la noche, en el Parador de El Carmen. A las seis de la mañana coge el coche de línea a Jaraíz de la Vera, hasta Madrigal, donde se baja para seguir, andando, hasta El Raso, unos 4 Km. cuesta arriba, "lo cual bien vale la pena para disfrutar del bello paisaje que ofrecen los alrededores de Madrigal, teniendo por fondo... la majestuosa Sierra de Gredos", aunque va cargado "con máquinas de fotos, trípode, cintas, maletín..., los 45 años y los 78 Kg..., y el sol que se va alzando y calentando ya...". Pero no se queja. Al contrario, piensa que "aunque sólo fuera por admirar este terreno, ya daría (la visita) por bien empleada".

El día 14 lo aprovecha Molinero para dibujar, siluetear más bien, las piezas de la colección del desaparecido Fulgencio en el mismo cuaderno-diario del viaje y tomar pequeñas notas de detalles, colores, materias, donantes, procedencias, etc. etc., datos que hoy nos resultan de gran interés para identificar en el Museo las piezas que pertenecieron a esta colección.

El 15 sube con Feliciano al "Prao de la Carrera"; visitan de camino, en El Charcazo, el ara votiva de Ebureinius al dios Vaelico, que se guarda hoy en nuestro Museo y que entonces se hallaba en un secadero de pimentón en ruinas, propiedad de Fernando Cano Cordobés; el enorme "exprimijo" con cruces labradas en su superficie que aún se conserva en la misma finca; la llamada "piedra de los sacrificios", que puede verse al Norte del castro; la inscripción a RAIMUNDO labrada en una roca, algo más arriba, hacia el arroyo Pinillo, y otra que se hallaba, al parecer, en el Collado del Fraile bajero, al Sur de los Hermanitos de Tejea y que dice Molinero no pudo fotografiar ni estudiar por haberse puesto ya el sol. Constaba al parecer de 5-6 letras acompañadas de una cruz. Recoge además noticia de la existencia de hornos en la Majada del Pinillo, en el prado de la Fuente de la Tabla, en la Vega del Piojo, en el pie del Horquito, y junto a las Huertas de las Aliadas.

Será con motivo de esta visita cuando la familia Serrano Chozas acceda a entregar en depósito todos los materiales arqueológicos que guardaban en su casa, lo que efectuarán, formalmente, el 31 de diciembre de 1953, pasando al Museo de Ávila en marzo de 1959, al cesar Molinero como Comisario Provincial de excavaciones de Ávila-Segovia.

Hasta el mes de noviembre no habría, sin embargo, de dirigirse Molinero a Feliciano para agradecerle "sus atenciones de toda índole... las facilidades para el estudio... la entrega de los objetos, el envío de las monedas y clichés, etc. etc.". Y sigue: "Recibí

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ GÓMEZ, "Un tesorillo de plata en el castro de 'El Raso de Candeleda (Ávila)'. Trabajos de Pre-

su carta del 28 de agosto desde Avila, así como una moneda de oro de Recaredo, tres de plata romanas...; nueve de bronce modernas; cuatro de plata modernas también y un pendiente de morcilla, de bronce, así como cuarenta y tres clichés de 6 x 9 y 20 copias, todo lo cual queda incorporado a los otros fondos arqueológicos que se entregaron ahí". Y añade en nota manuscrita: "Más lo que me entregó en Candeleda, son en total 27, números 481 a 507 del Registro de la Comisería".

En carta de 11 de enero de 1954, Molinero pide a Feliciano Serrano estudiar la conveniencia de que los objetos que le entregaron en depósito pasen a ser "donación a la Comisería Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Segovia y Avila, para ser depositados en el Museo de Segovia mientras se instale adecuadamente el Museo de Avila", lo cual, entre otras ventajas, indica, "tendría la de estimular a las Autoridades de Avila a instalar adecuadamente su Museo... para que pasasen a él estos objetos y los otros muchos que poseo de Avila...".

A esta propuesta habría de contestar Feliciano el siguiente día 29: "Tanto mis padres como yo hemos recogido con todo entusiasmo sus líneas... Ya sabe que puede y tiene libertad para obrar como estime conveniente... Adjunto le mando la autorización... puede Vd. rectificar lo que no esté bien y hace la relación... de los objetos entregados en su día", lo que Molinero efectúa poniendo como fecha la del 31 de diciembre anterior, de 1953.

Los objetos recogidos llevan los números de registro 339 a 507 y se relacionan en el apéndice que se acompaña con su actual número de Registro en el Inventario del Museo. En esa relación faltaban, al parecer, algunos de los objetos que figuraban en las fichas de Fulgencio que le habían sido facilitadas a Molinero con anterioridad, lo que éste hace saber en carta de fecha 18 de julio de 1954. Es fácil pensar se perdieran en los casi 20 años transcurridos desde que Fulgencio abandona, prácticamente, sus actividades arqueológicas con motivo de la guerra civil, hasta que los objetos son entregados por su familia al Museo.

Molinero invitó en algunas ocasiones a Feliciano a continuar la labor de su hermano, lo que movió a éste a sentirse en cierto modo responsable de la arqueología de la zona, recoger los objetos que podían aparecer durante las labores agrícolas y dar cuenta de los posibles nuevos hallazgos. Así, en carta del 19 de julio de 1954, le dice: "He recogido los hallazgos de que le hablé, se trata de lanzas, puñales y bocados de caballo, por cierto uno muy completo, como no he visto ninguno... En las inmediaciones del Freíllo han descubierto un horno... lleno de piedras y en muy buen estado. Tiene, según referencia, un desagüe por el centro hasta la puerta".

Molinero, que acaba de ser nombrado por el Ministerio "también este año y ya son trece seguidos, Comisario-Director de las Excavaciones del Plan Nacional de Segovia y Avila", le contesta anunciándole una visita "para el próximo domingo", y le anticipa su intención de realizar para el otoño... una exploración... en esos sitios para Vds. y para mí tan queridos", campaña que, efectivamente, llevó a cabo, en diciembre de 1954, en una finca de Inocencio Vaquero (Polígono 26/31, parcela 61), y mereció los elogios del Comisario General, Prof. Martínez Santaolalla: "Felicitó a V.I. efusivamente descubriendo una campaña excavación Candeleda...", en telegrama del 29 de diciembre de 1954. Asimismo, una nota de prensa del 3 de enero de 1955 recoge la noticia de las "Excavaciones en El Raso (Avila)", en la que dice que "el excavador ha localizado y puesto al descuberto numerosas sepulturas con urnas de incineración, armamento y joyas". Eran los ajuares de las primeras 18 tumbas de la necrópolis sistemáticamente excavadas.

Durante el desarrollo de esta campaña, Molinero trabó sin duda amistad con D. Tito Sánchez, maestro Nacional de El Raso, el cual, con fecha 31 de marzo le escribe para comunicarle se había enterado, a través de los niños de la escuela, "que se estaba procediendo al saqueo... de una zona de la necrópolis", extremo que había podido com-

probar, después, personalmente. La misma noticia recibe al día siguiente por medio de Emilia Pérez Serrano, sobrina de Fulgencio.

Efectuada por Molinero la correspondiente denuncia ante el Gobernador Civil de Avila, D. David Herrero Lozano, "éste, con la diligencia de que nos ha dado pruebas en otras ocasiones respecto a la defensa del Patrimonio Arqueológico Provincial, no sólo se mostró propicio a dar urgentemente las órdenes oportunas a la Guardia Civil de Candeleda, como en efecto lo hizo, sino que puso a nuestra entera disposición para el lunes día 4 un coche de servicio".

Llegados a Candeleda, cuando se hallaban en el Cuartel de la Guardia Civil, "acertó a pasar por delante del cuartel en aquel momento... Alejandro Chinarro, el que, requerido por esta Comisaría y a presencia de la Guardia Civil, nos confirmó nuestras noticias, manifestándonos que hace unos 20 años, al comprar su padre político la tierra en la que está la casa, al labrar la parte de la mitad para arriba, al plantar olivos, en algunos barrancos salía tierra negra y huesos, y ahora hace unos días, hacia las vísperas de San José, sus tres hijos, Evaristo de 14 años, Fermín de 12 y Santos de 10, se pusieron a enredar al Suroeste de la casa, en el camino de Madrigal, y encontraron pucheros y tazas con huesos y uno o dos puñales, habiéndose hecho cargo de algunas vasijas el Sr. Maestro, habiendo entregado otras a su convecino Vicente Garro, para llevárselas a un hijo, médico...".

Aquel mismo día, Molinero procede a la recogida de todos los materiales, conservados hoy en el Museo de Avila, "haciendo saber a los interesados la prohibición total y absoluta de continuar la búsqueda de objetos, so pena de las graves responsabilidades que les serían exigidas, así como de la obligación de dar cuenta a la Guardia Civil de cualquier rebusca que, por cualquier persona, se iniciase en este o en otros parajes del término de la que tuvieran conocimiento...".

Molinero llevaría a cabo una segunda campaña de excavación, en diciembre también que parece ser el mes que disponía de mayores posibilidades para trasladarse, ya que no es el más adecuado para excavar en El Raso, de 1957. Una campaña breve, de apenas 15 días, continuación de la anterior, en la misma finca de Inocencio Baquero. Comienza el 30 de noviembre, descubre 11 tumbas más, con lo que da por terminada la excavación de este núcleo de la necrópolis y se dedica a trabajos de limpieza y documentación de la muralla, aunque en seguida tiene que suspenderlos a causa de la lluvia. La última hoja del diario es del viernes 13 de diciembre de 1957. En ella sólo dice: "Llueve poco, pero no se puede trabajar, ya que el terreno tiene que estar muy húmedo: se levanta mucho viento, que contribuirá...". La frase queda interrumpida. Las excavaciones también. Y nunca volverá a reanudarlas.

Aunque Molinero no pudo llegar a redactar la memoria de estos trabajos, todos los materiales fueron entregados al Museo de Avila, así como los inventarios correspondientes, por lo que creemos será fácil reconstruir, con ayuda de los diarios, los ajuares encontrados y darlos a conocer<sup>8</sup>.

Continúa, no obstante, durante los años siguientes recogiendo noticias y redactando fichas sobre el yacimiento. En una hace referencia a una inscripción localizada en la finca "Carretero", a 3,5 Km. de Candeleda, en el camino a Madrigal, la cual, por sus dimensiones, queda "junto a la higuera, boca abajo, sirviendo como de asiento o como mesa" (27 de agosto de 1961); en otra da cuenta de haber visitado Postoloboso y fotografiado las aras votivas al dios Vaelico; en una tercera alude al hallazgo de diversas ar-

<sup>7</sup> Los objetos recogidos se relacionan en el Apéndice 3.

<sup>8</sup> Es tarea que ya hemos comenzado y esperamos poder dar a conocer en breve.

mas, espadas, lanzas, soliferrea, en "La Cercona", al Suroeste de El Raso; otra espada fue hallada en El Castañar, por Pedro Sánchez Chozas; pasó a D. Ramón Hernández y éste la donó a Molinero.

Poco a poco, sin embargo, parece decrecer el interés, o más bien las posibilidades de interesarse Molinero por El Raso; en este sentido influye, sin duda, la marcha de Feliciano Serrano a otras tierras, por motivos laborales, y el traslado del propio Molinero a la provincia de Lérida, de la que es nombrado Jefe Provincial de Ganadería, y desde donde escribe, esporádicamente, a D. Jesús Jiménez, párroco de El Raso, D. José Campo, Auxiliar Sanitario de Candeleda, Quiterio Blázquez, colaborador de Fulgencio Serrano, Daniel Morcuende, comerciante, y otros, en relación siempre con noticias recibidas, hallazgos de piezas, petición de datos, ruego de que se cuide el yacimiento, etc., etc.; pero empiezan a ser ya cartas de quien se siente lejos y alejado, aunque eche de menos "el encantador rincón abulense que es El Raso".

Digno, ciertamente, de todo elogio es el caso del citado Quiterio Blázquez al que deben mucho "tantos y tantos vecinos de El Raso a los que enseñó a leer y escribir y a contar, aun no teniendo título de maestro, pero supliendo eficazmente la falta de maestros que por entonces padecía Candeleda", por lo que Molinero se suma desde Lérida, el 22 de diciembre de 1963, al homenaje que se le tributa y expresa su deseo de pasar allí unas vacaciones, "ya que no he perdido ni un átomo de interés por El Raso....".

En Lérida no habrá sin embargo de permanecer muchos años, pues en 1967 escribe ya desde Sevilla, adonde ha pedido el traslado por motivos familiares y donde, como Jefe de los Servicios de Ganadería, permaneció hasta su jubilación.

A Sevilla le escribe nuevamente, después de muchos años, Feliciano, para comunicarle se han reanudado en El Raso las excavaciones clandestinas, ya que, tras su marcha, el yacimiento "estaba completamente libre y... se podía hacer lo que se quisiera....". Molinero, con fecha 29 de mayo de 1968, le da las gracias por su carta y le informa de la compra hecha por la Diputación de Ávila del Palacio de los Deanes para sede del futuro Museo Provincial<sup>9</sup>.

En agosto de 1968, aprovechando un viaje a Guadalupe, visita nuevamente El Raso para documentar diversos materiales aparecidos, casualmente, durante los últimos años y que se guardaban en distintas colecciones particulares, fundamentalmente, en la de D. Victoriano Jiménez Carrasco, cura económico de la parroquia, a quien se las habían ido dando sus feligreses. Todos ellos los inventaria, los dibuja y describe someramente, indicando donantes y procedencias siempre que son conocidos.

La mayor parte de las piezas de este conjunto habían sido halladas en la finca de Santiago Fernández, "a unos 30 m. al N. de la casa de Alejandro Chinarró", durante la realización de las labores agrícolas y al hacerse la era que se halla al Sur de la misma casa.

Al ser trasladado de parroquia D. Victoriano se haría cargo de todos estos materiales D. Manuel Morcuende, Alcalde pedáneo de El Raso, en cuya casa se conservaban al visitar nosotros el yacimiento por primera vez en 1969, y de donde las retiramos para entregarlas al Museo de Ávila.

Molinero se entera en esta su última visita de que durante el verano anterior, en ju-

<sup>9</sup> "... la Diputación de Ávila ha comprado un edificio antiguo, del siglo XVI, en dos millones de pesetas, y... la Dirección General de Bellas Artes ha dado 5 millones para su adaptación a Museo; las obras están casi terminadas y está al frente del Museo un Director que ya está procediendo a la instalación de los objetos...", al cual, "a primeros de este mes entregué... el inventario... que tenía yo hecho hace tiempo y que comprende 1.653 fichas, 93 dobles folios, 11 láminas con fotos y dibujos de todos los objetos, más XXVII láminas de cómo habían quedado instalados en la Diputación Provincial; luego lo sacaron de allí y pasó a la Ermita de Nuestra Señora de las Nieves, donde se hizo una exposición, y se volvió a guardar todo, y ahora por último se está ins-

lio de 1967, dos estudiantes de filosofía, con parientes en Madrigal de la Vera, habían llevado a cabo excavaciones clandestinas en la necrópolis de El Arenal, donde al parecer "encontraron y se llevaron armas de hierro y vasijas de barro".

A partir de ahora<sup>10</sup> se extiende un silencio absoluto sobre El Raso en los papeles de Molinero que han llegado a nosotros, hasta octubre de 1977 en que Feliciano Serrano pide a Molinero alguna explicación por no haber dado a conocer todavía, como había prometido, después de 27 años, las noticias sobre hallazgos y materiales recogidos por su hermano Fulgencio. Se refiere a las excavaciones que nosotros llevábamos a cabo desde hacia varios años de manera sistemática, y se lamenta de que ya "no podrá nadie mencionar a los pioneros del descubrimiento por el carpetazo que Vd., involuntariamente pienso yo, ha dado a la materia". Y añade: "en el mismo orden mantengo mis sospechas sobre los hallazgos hasta que vea todo expuesto en el Museo correspondiente".

Molinero, lógicamente dolido, no contesta a esta carta, pero escribe un borrador de respuesta, que se conserva, en la que da las explicaciones oportunas y dice nadie puede tener más interés que él en escribir ese libro sobre Ávila que tenía pensado, paralelo al que ya había escrito sobre Segovia<sup>11</sup>, y en el que quedarían reflejados todos los materiales, con sus procedencias, llegados a través de él al Museo de Ávila, para deshacer o evitar que brote cualquier tipo de sospecha. Este mismo deseo nos lo manifestó también a nosotros en diversas ocasiones personalmente, en Sevilla, donde quiso reunirnos el destino y donde tuvimos oportunidad de vernos en actos culturales en numerosas ocasiones, y en Ávila, donde, tras su jubilación, pasaba largas temporadas en verano y coincidimos también algunas veces.

La muerte, sin embargo, le sorprendió antes de que su proyecto y su promesa pudiesen hacerse realidad. Es por lo que nosotros, que tanto amamos también aquellas tierras, hemos querido recoger la antorcha y cumplir con lo que creíamos era un deber de justicia para quienes, antes que nosotros, se interesaron por el yacimiento, por el que tanto trabajaron desinteresadamente y en el que, desde hace tantos años, también nosotros trabajamos. Estamos seguros que desde el más allá el apasionado Fulgencio verá con alegría el modo como vamos abriendo las entrañas de su tierra y dejando al descubierto las casas que él intuía. En ellas, en su compañía, hubiéramos pasado seguramente largas veladas hablando de las gentes que, por primera vez, ocuparon aquellos parajes. No tuvimos oportunidad de conocerlos, pero a través de la sutil barrera de la muerte, es alguien a quien sentimos cerca y a quien no podemos dejar de ver recorriendo las murallas, tratando de documentarla a pesar de los innumerables muros que ruprestres, tratando de desentrañar el significado de Molinero al incorporarla extenderse por todo el Collado del Freillo, despidiéndose de Molinero al incorporarse al Servicio Militar y encargándose, como quien encarga a un hijo, cuidarse del yacimiento. Sus palabras aún resuenan, "cambio de suerte, cambio de vida... Antes de dejarlo por completo, como lo hago de hoy en adelante, le encargo no se olvide de mí, ni de nuestros trabajos...". Sus trabajos fueron los de Molinero. Sus trabajos son ahora, medio siglo después, los nuestros.

A ambos, pues, a Fulgencio Serrano y a Antonio Molinero, nuestro agradecimiento. Sin el desvelo que ellos pusieron en conservar el yacimiento, éste no hubiera llegado hasta hoy, prácticamente intacto, como ha llegado, permitiéndonos a nosotros su exca-

<sup>10</sup> La ausencia de Molinero provocó un incremento de las excavaciones clandestinas en el yacimiento, lo que motivó al entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, Prof. Martín Almagro Basch, a proponernos a nosotros en 1970 su excavación sistemática.

<sup>11</sup> A. MOLINERO PÉREZ, "Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia", Excavaciones Arqueológicas en España, 72. Madrid, 1971.

## APÉNDICE 1

Resumen del contenido de las fichas del Fulgencio Serrano entregadas a Molinero; algunas llevan como fecha la del año en que se redactan, seguida de una letra de orden.

En la ficha 1934 F hace algunas anotaciones, que transcribimos, para evitar que pasen en el futuro desapercibidas. Dice, sin puntualizar más, que "en la finca de Angel Serrano hay numerosas indicaciones arqueológicas. — En la matilla, que hay entre la del Caño y la del Charco, se notan unos cimientos. En la del Patacal, en la mata de la posteriora, más, y en la del Charco, junto a la huerta sayuela, otro. Por detrás de la casa había más, y en los olivos sacaron la piedra de la sal y se encuentran restos de cerámica. También algo en las heras; y en la hera de trillar (que) llamaban el campo santo de los moros, había un corral".

En 1934 G presenta un juego de pesas de bronce (nº 23 a 25 del "cuaderno") hallado por Anselmo Galán "en el Arroyo de la Vejiga, por encima del portón". Y añade: "en el Castañar de Martín Serrano... encontraron una sepultura de moro (según las indicaciones, un sarcófago antropoide) y destruyeron un verraco".

Con fecha 1 de octubre de 1934, reproduce una espada de hierro de antenas atrofiadas, que no incluye en el "cuaderno", aunque hace referencia al nº 38 del mismo, que dice le ha sido "entregado por Julián Nieto Sánchez", quien lo había encontrado "hacia pocos días cuando araba en Las Cerconas".

En "Los Reverteros, en un dolmen", halló Felipe Jiménez en 1934, dos lanzas de hierro de hoja aparentemente plana y un puñal biglobular<sup>12</sup>.

El 2 de enero de 1935 Martín Serrano le entrega una lanza hallada en El Rozo, "donde se encontraron, en 1932, numerosas lanzas y otras armas de hierro, así como de barro algunas vasijas". Esta finca se hallaba al parecer entre la de los herederos de Ciriaco Baquero y el arroyo Marisquillo. En 1953, Molinero añade en la ficha que era entonces de Jerónimo Tiemblo Serrano.

El 20 de abril de 1935, Marciano Baquero halló "a menos de medio metro de profundidad", en una finca de su propiedad de la que no indica nombre, sino sólo sus límites, "al N. Santos Chinarro, al E. Q. Blazques, al S. colada, y al O. Eugenio Serrano", un broche de cinturon de bronce con escotaduras laterales, al que parece faltarle uno de los extremos, pero que conservaba todavía "en los agujeros mayores... los clavitos"<sup>13</sup>. Había también allí restos de cerámica, aunque no dice de qué tipo; y al reverso de la ficha añade que queda un horillón sin quitar del todo".

El 6 de junio de 1935 escribe: "En Tablailla los hijos (del tío Chivito) encontraron restos de necrópolis en la finca de las Burgas".

Al día siguiente visita, "guiado por mi hermano Adolfo..., un lugar de Los Labraos donde los restos de cerámica y las construcciones son importantísimos... Hay una her-

<sup>12</sup> Número 400 y 408 del Inventario de Antonio Molinero.

<sup>13</sup> Número 423 del Inventario de A. Molinero.



mosa meseta y... tiene las señales denunciantes de necrópolis; sin embargo, la meseta se extiende mucho más, hasta el arroyo de Ropino, de allí a unos 600 metros". Y acaba la ficha, como es frecuente, con la indicación de los límites de la finca a que se refiere: "límita por el E. con propiedad de Martín Reguero..., al N. con las de Isidoro Chozas, y al S. y O. de Hipólito Rodríguez".

En esta misma zona de Los Labraos, en 1910, Zoilo Gil había descubierto, en una finca de su propiedad, que en 1954 era, según Molinero, se Servulo Gil Jiménez, "4 se-  
pulturas", en las cuales había "dos vasijas de cristal, y junto a la casa también;... al oes-  
te encontró... una estela; junto al arroyo hay escorias y otro piedra con letras que ha  
debe ser trasladada a la "Verea".

El 19 de junio de 1935 visita Cueva Ramos, en la que, según la tradición, dice, "tu-  
vo preso Almanzor a un rey moro", debiendo su nombre actual a un "bandido" que allí  
se refugiaba. "La cueva tiene entrada ancha, antes dicen muy estrecha, y el interior muy  
ancho, alto y espacioso", hasta 8 metros de largo por 4 de alto, según indica, habiendo  
"en la parte posterior... una piedra granítica... que en una cara plana tiene el grabado  
siguiente" (fig. 5). A juzgar por el tipo de letra parece tratarse de una inscripción gótica.

Al día siguiente tiene una entrevista con Daniel Chozas, el cual le informa de los lu-  
gares que conoce en los que existen:

— Escorias: "En el Cerro de Navalpilón, en dos sitios, ambos en el camino. En el  
arroyo de Marisquillo, en el Horco y en Carretero".

— Hornos: "Donde se coge (la vega) el agua del pueblo, Vega del Ojaranzo, junto  
a la Garganta Blanca, y a su margen izquierda. En otro sitio antes de llegar a la puente  
"El puerto" y en el Arroyo de Castañarejo". Más adelante, en otra ficha, de 26 de Agosto  
de 1935, añade que "hay hornos también en el Roble y en la Vega del Horno. En la vega,  
al pie de la alberca... Otro horno en el covacho Alfonso... Aquí también una sepultura  
enlanchada que dicen ser de un ladrón... En el Calamoral hay otro horno. Quizá otro en  
los Piecillos. En el huerto chico. En la falda de la Vega de la Cañada hay horno y esco-  
rias... Otro horno en Los Malagones, y otro en la umbría de El Regaño. En el arroyo  
Migasmalas. En el arroyo Carecilla. En el collado el Carrascal (Garganta Lóbrega). En el  
arroyo del Castaño (idem), hay hornos".

— Cuevas: "En el Cerro de la Mina o de Najarrillo, enfrente la presa del pueblo, a  
la margen derecha".

— Piedras con letras: "En el Barranco de Peña Escrita, por bajo de las pinturas  
rupestres".

De "La Cerca" procede "una moneda de oro", quizás en una finca que limita al N.  
con propiedad de Adelaida Chozas (Gregorio Sánchez), al Sur colada pública, lo mismo  
que al E., y al O. propiedad de Angel Serrano. Con anterioridad, había encontrado otras  
dos similares. Por el anverso cabeza masculina y alrededor RECADERUX REX.

Raimundo Reguero encuentra el 15 de febrero de 1935, en "Los Labraos"..., "la  
sepultura de un moro..., con un hierro largo y una escopeta tosquíssima...". Y más abajo  
añade: "todo el Labrado se encuentra lleno de cachos de barro, y en otro mogorro en-  
contraron más sepulturas... Había gran número de afiladeras, una de ellas grande, trans-  
portable con dificultad..., y otras manejables, con una hendidura larga en la mitad". Esta  
finca limita con el Sur con propiedad de Isidoro Chozas y antes de Pedro García. Por el  
E. y por el N. de Raimundo. Y por el O. de Angel Serrano.

Algunas de las piezas entregadas a Fulgencio Serrano por los vecinos de El Raso,  
proceden de El Castañar, "El Castañar de la Eugenia" lo llama, que "antes era de Cas-  
milo Tiembla", finca en la que recientemente hemos localizado nosotros el probable po-  
blado antiguo, anterior al fortificado. De allí procede una fibula anular de bronce, entre-

gada por María Serrano el 30 de junio de 1935<sup>14</sup>. Y en la ficha indica que también se han  
encontrado cacharros y otros objetos, una pulsera de oro, una corona de un rey, etc...  
de allí proceden asimismo una fibula de pie levantado y otra en omega, encontradas am-  
bas por Doroteo Tiembla<sup>15</sup>.

"En Los Labrados de su propiedad, y antes de Leonardo Hernández Blázquez", Ale-  
jandro Barrero "encontró muchos restos de necrópolis..., de cerámica, vidriería y armas  
de hierro". Por el dibujo de una herramienta de hierro en forma de podadera, debe tra-  
tarse de hallazgos de época tardorromana.

Entremezclados con otros datos, nos da también en algunas fichas, noticias breves,  
simples referencias, a juzgar por su laconismo, sobre aspectos muy diversos: "En la Cuer-  
da del Puerto, por bajo del Collado de Robleillo, hay una piedra con letras". En Peña Ca-  
balleruela cavaron y encontraron cachos de puchero" (26 de agosto de 1935). "En el la-  
brado del tío Mataperro, Julián Chozas se encontró una moneda de oro". "En el cerro  
de los pinos de Gregorio (Cocina) hay casas de necrópolis, donde más altas se conser-  
van las paredes" (27 de agosto de 1935). "Según Virgilio Sánchez hay un abrigo en Pe-  
ña Caballeruela y una piedra con letras por bajo" (21 de septiembre de 1935).

En febrero de 1936, Pedro Sánchez encuentra en una "finca de Los Lagartines..."  
por bajo de la casa de Diego...", un pequeño exvoto de bronce, que representa un ani-  
mal difícil de identificar con seguridad, por su tosqueda. Le falta además la parte infe-  
rior de las cuatro patas<sup>16</sup>. De allí recoge además, una azada de hierro<sup>17</sup>, que creemos es  
moderna.

Vicente Chinarro le entrega una "espada" en Los Reverteros. Se trata de una cu-  
chilla de doble asa, una de las cuales falta<sup>18</sup>. Y José Carreras Garro un bronce de cintu-  
rón "de tipo bizantino" —añade Molinero—, que había encontrado en el camino de El  
Raso a Madrigal, en la cuneta de la parte Sur, próximo al prado y mata de Florencio Serra-  
no (28 de noviembre de 1957).

Otras noticias son más extensas. Hacen referencia a informes recibidos y muchas  
veces no confirmados, transmitidos tal como le llegaban. A veces sí visita los lugares y  
nos dice la impresión que le han causado. Así:

"En el venero de junto al huerto del tío Isidoro, antes del Collado del Fraile, había  
unos tubos que conducían el agua a un horno inmediato. Que el huerto no producía na-  
da porque estaba la tierra abrasada" (18 de julio de 1935).

Lorenzo Chozas Suárez informa que Antonio Jiménez, en un mogorro de su pro-  
piedad, en La Raya, junto a su casa, hay un sarcófago antropoide. Vista la mogorra, pue-  
de asegurarse que en toda ella y parte de la finca limítrofe de Segundo Jiménez, hay  
necrópolis señalada, exteriormente por menhires y paredes que forman recintos de va-  
riante extensión; limita al N. con propiedad de Andrés Cocina (el tío Juan Matanzas); al  
S. Camino de La Raya al Nebral; al E. común y Segundo Jiménez; al E. Federico  
Infantes".

"En las olivas de Máximo vieron una sepultura con herramientas en el montón, jun-  
to a la casa del tío Azafranero, una sierra, un martillo, un escoplo, etc."

"En Navalpilón... hay escorias..., y restos de necrópolis señalados con menhires y  
paredes a flor de tierra... Hay pilas en las piedras, donde había depositado un cacharro  
de barro".

<sup>14</sup> Número 440 del Inventario de A. Molinero.

<sup>15</sup> Número 435 y 439 del Inventario de A. Molinero.

<sup>16</sup> Número 446 del Inventario de A. Molinero.

<sup>17</sup> Número 454 del Inventario de A. Molinero.

<sup>18</sup> Número 425 del Inventario de A. Molinero.

## APÉNDICE 2

Relación de objetos de la Colección Fulgencio Serrano Chozas entregados por su familia a D. Antonio Molinero como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas:

### Nº Inventario Molinero<sup>19</sup> Objeto

339/340	Dos hachas de piedra
341/342	Dos puntas de flecha de piedra
343	Una punta de silex neolítica
344/377	4 hachas de piedra pulimentadas
378/379	Dos percutores de piedra
380/384	Cinco piedras afiladeras
385/387	Tres fragmentos de cerámica
388/399	Doce fusayolas de barro
400	Puñal de hierro
401	Filete de caballo de hierro
402/403	Dos fragmentos de hierro
404/405	Dos anillas de hierro
406	Contera de vaina de espada, de hierro
407	Anilla de hierro
408	Fragmento de lanza
409/410	Anillas de hierro
411	Lanza de hierro
412	Cuchillo de hierro
413	Lanza de hierro
414	Espada de hierro de antenas (sin ellas)
415	Lanza de hierro
416	Espada de hierro muy incompleta
417/418	Fragmentos de escudo, de hierro
419	Fragmento de hierro
420	Fragmento de vaina de espada
421	Contera de vaina de espada
422	Regatón? de hierro
423	Broche de cinturón de bronce
424	Anilla de hierro
425	Fragmento de cuchillo de hierro

<sup>19</sup> Nos referimos al Inventario de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, realizado por A. Molinero, que se conserva en Museo de Ávila.

426/427	Fragmento campanilla de bronce
428/440	Trece fíbulas de bronce
441	Cuenta de collar de vidrio policromo
442/443	Pendientes amorcillados de bronce
444	Fragmento de ágata sin tallar
445	Remate de vaina de espada en forma de animal
446	Torito de bronce
447	Mascarilla de cobre, humana, pequeña
448	Cabeza de macho cabrío, de bronce
449	Figura etrusca de bronce
450	¿Anilla? de bronce con tres protuberancias
451	Auela de hierro
452	Podadera de hierro
453	Hacha de hierro de dos bocas
454	Azuela de hierro
455/457	Dos rodajas y media de bronce
458/460	Tres fragmentos de bronce
461	Cadena de hierro
462	Llave de hierro
463	Capitelillo de mármol
464	Fíbula incompleta de bronce
465	Broche de cinturón sin hebilla, de bronce
466	Hebilla de bronce coetánea de las dos piezas anteriores
467	Anillo de bronce
468	Pieza de metal blanco, plana, decorada
469/474	Seis cuentas de collar
475	Asa de caldero, de bronce
476	Campanillita
477	Asa de caldero, de bronce
478/480	Tres fragmentos de brazalete
481	Triente de Recaredo
482/484	Tres monedas de plata romanas
485/489	Cinco monedas romanas, de bronce
490/503	Catorce monedas, modernas
504/507	Cuatro monedas de bronce romanas
508	Moneda de bronce, romana

Posteriormente le serían entregados por Feliciano Serrano los siguientes objetos, hallados en la era de Inocencio Vaquero por Indalecio y Víctor Vaquero:

Nº	Inventory	Molinero	Objeto
525			Un bocado de caballo, de hierro, completo
526/530			Diversos fragmentos de bocados de caballo
532			Lanza de hierro con nervio central
533			Cuchillo alfacatado de hierro
534/535			Espadas de hierro incompletas
536/537			Fragmentos vaina de espada
538			Tres fragmentos de cerámica rojiza

### APÉNDICE 3

Relación de objetos procedentes de la necrópolis de El Arenal, entregados a D. Antonio Molinero por los señores que se indica:

- Por D. Juan Pedro Fernández: objetos nº 670 a 681.
- Por D. Alejandro Chinarro y su esposa Eugenia Fernández: objetos nº 682 a 709.
- Por D. Vicente Garro y Barro: objetos nº 710 a 724.
- Por D. Jesús Garro y Jara: objetos nº 725 a 742.
- Por D. Timoteo Sánchez: objetos nº 746 a 764.

Nº	Inventory	Molinero	Objeto
670			Vasija de barro
671			Cuenco
672			Pie de copa
673/675			Fusayolas
676			Umbo de escudo de hierro, muy incompleto
677			Fíbulas de bronce sin aguja
678			Fragmento de fíbulas de bronce
679			Cuenta de collar de vidrio azul con dos orificios
680			7 cuentas de collar de vidrio azul
681			5 fragmentos de brazaletes de bronce
682			Vasija de cerámica con asa, perdida
683/689			Vasijas de cerámica entre 6 y 13 cm. alto
690			Cuenco incompleto
691/693			Tapaderas
694			Fragmento pie de copa
695/698			Cuatro fusayolas
699			Puñal de hierro
700			Fragmento de soliferreum
701/702			Cuchillos afalcatados
703/704			Umbos de escudo, incompletos
705/706			Regatones
707			Fíbula de bronce
708			Pinzas de bronce
709			Fragmentos informes de hierro y bronce
710			Espada de hierro sin empuñadura
711			Soliferreum
712			Vasija de cerámica
713/717			Vasijas de cerámica de pequeño tamaño

718/723	Tapaderas de cerámica	634	Lanza de hierro	AI SE. casa donante
724	Fondo de una vasija, cerámica	635	Fíbula anular de hierro	AI SE. casa donante
725	Vasija de cerámica con cuatro pies	636/647	12 brazaletes de bronce	Colada Morilla
726	Vasija grande de 22 cm. altura x 22 cm. de boca	648	Un pondus de cerámica	Necrópolis El Arenal
727	Vasija de cerámica con asa de cesta, que falta	649	Cinco fragmentos de cerámica	Necrópolis El Arenal
728/730	Cuencos	650/652	Tres pesas de cerámica	
731	Vaso con asa	653	Una piedra de afilar	
732	Vasco con tres pies	654	Una lanza de hierro	
733	Vaso de pequeño tamaño	655	Extremo de un soliferreum	
734	Salero? de barro	656	Una punta de flecha de silex	
735/736	Tapaderas	657	Un hacha de fibrolita	
737	Espada de hierro	658/659	Fragmento de hacha de fibrolita	
738	Falcata	777	Hachita	
739	Lanza de hierro	778/779	Embudo y vasija de cerámica	El Arenal
740	Bocado de caballo de hierro	780	Plato de barro	
741	Cuchillo afalcatado	781	Espada de hierro	
742	Anillo y fragmento de hierro	782	Fragmento vaina espada	El Carcazo
Otras donaciones:		783	Percutor	Cabeza Laguna
- Por D. Pedro Fernández García: objetos nº 631 a 647		784/786	Tres cuentas de vidrio de color azul, incompletas	
- Por D. Inocencio Vaquero: objeto nº 648.		787	Restos de un cuenco finísimo, muy pequeño	
- Por D. Angel Serrano Silva: objeto nº 649 a 653		801	Espada de antenas	Arroyo de la Vejiga
- Por D. Adolfo Serrano Chozas: objeto nº 654 a 655.		802	Hoja de silex	
- Por D. Angel Cano Chozas: objeto nº 656 a 659.		803	Estela romana de granito con inscripción	
- Por otros vecinos: D. Gerardo Cano, D. Daniel Mercuendo, D. Jesús Cano Chozas, D. Isidoro Cano: objetos nº 777 a 787, 801 a 803 y 810 a 819.		810	Colgante de bronce	Camino El Raso-Madrigal
		811	Broche de cinturón visigodo	Dolmen de los Atalayas/
		812	Moneda de cobre moderna	
		813/814	Dos puntas de flecha de silex	El Horco
		815/816	Dos fragmentos de cuchillo de silex	
		817	Restos de cerámica	
		818	Un hacha de fibrolita	
		819	Un hacha de piedra	

<sup>20</sup> Entregados ya los originales para su publicación, Feliciano Serrano, a quien habíamos enviado con anterioridad una copia por si observaba en ellos algún error, nos escribió haciéndonos algunas puntualizaciones. En su carta nos dice que conserva un óleo, pintado por Saturnino González en 1934 y firmado también por su hermano Fulgencio, con la reproducción de las pinturas rupestres de Peña Escrita tal como se hallaban en 1934. En la Cueva del Oso —añade— se recogieron restos de un "oso hormiguero" fosilizado, que fueron enviados para su estudio al Museo Municipal de Madrid, en la Fuente del Berro, sin que haya vuelto a saberse nada de ellos.

Justifica en su carta Feliciano la posible pérdida de algunos de los objetos de la colección de su hermano, por haber servido su casa de El Raso durante la guerra como cárcel, en la que él recuerda haber visto las urnas de cerámica sirviendo incluso para recoger el agua de las goteras y los desperdicios. D. Antonio Molinero no tuvo al parecer, relaciones directas con el maestro D. Timoteo Sánchez, sino a través de él, Feliciano, que por entonces trabajaba en la Diputación Provincial y acompañó a Molinero y su esposa a El Raso en su viaje del 4 de abril de 1955. A partir de la muerte de su hermano, Feliciano se sintió responsable de la conservación del yacimiento, y mantuvo permanentemente informado a D. Antonio Molinero de todo lo que sucedía en el yacimiento. Ha sido, pues, también, elemento decisivo en su conservación. A él hacemos extensivo por tanto nuestro agradecimiento y el de todos.

Nº	Inventario	Molinero	Objeto
538 bis.	—	Hacha de piedra toscamente pulimentada	
539		hacha de piedra pulimentada	
540		Moneda romana de bronce, frustra	
541/542		Dos monedas de bronce modernas	
543		Moneda romana de bronce	
544		Lanza de hierro	
545		Disco de pizarra	

## RELACIÓN DE FIGURAS Y LÁMINAS

*Fulgencio Serrano Chozas  
Antonio Molinero Martínez*

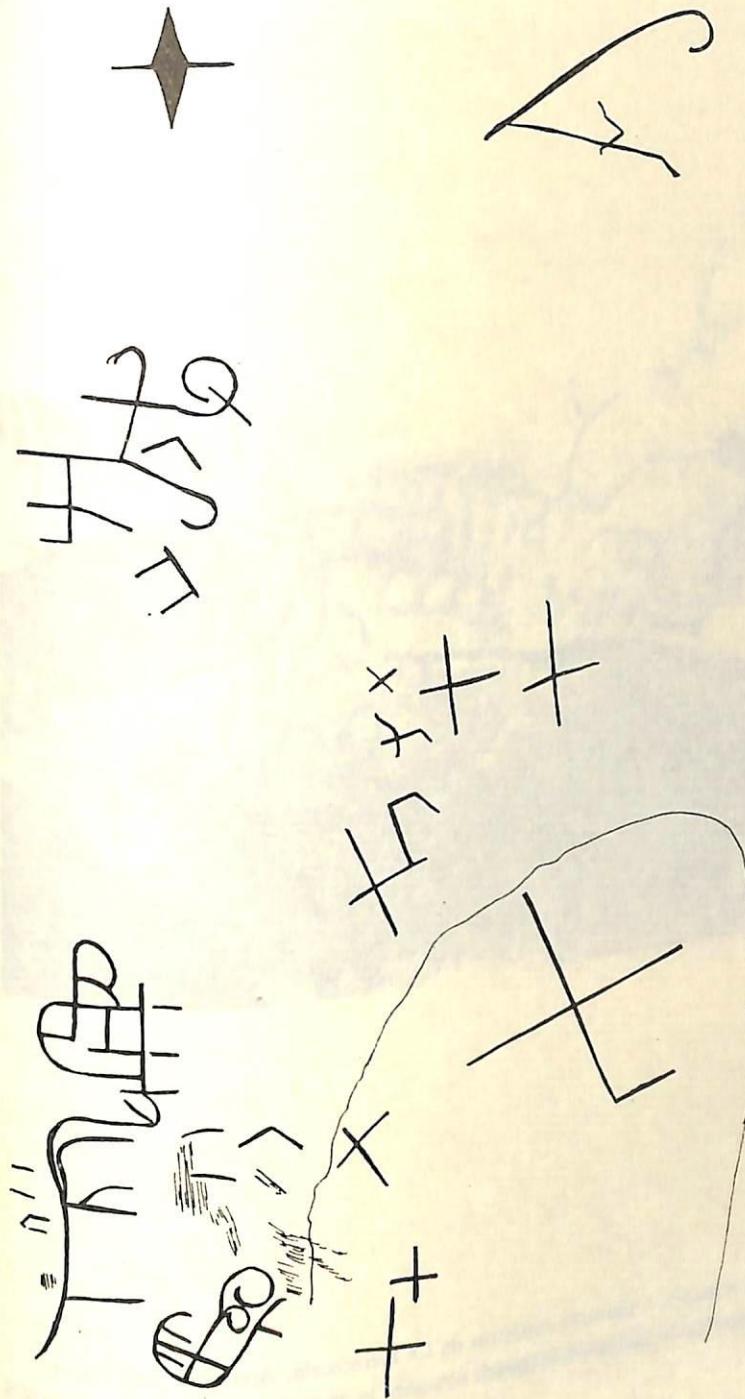


Figura 1.—Pinturas rupestres de Peña Escrita. El Raso. Candeleda.



Figura 2.—Grabados o pinturas rupestres de La Herrezuela. Arenas de San Pedro.  
Calco y fotografía de Fulgencio Serrano.

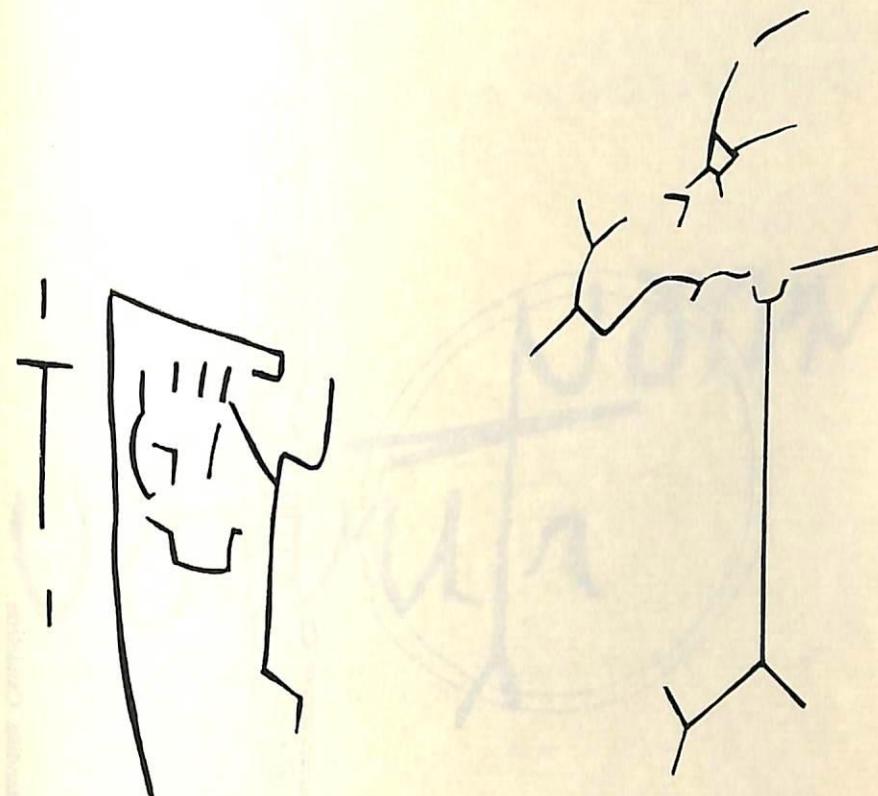
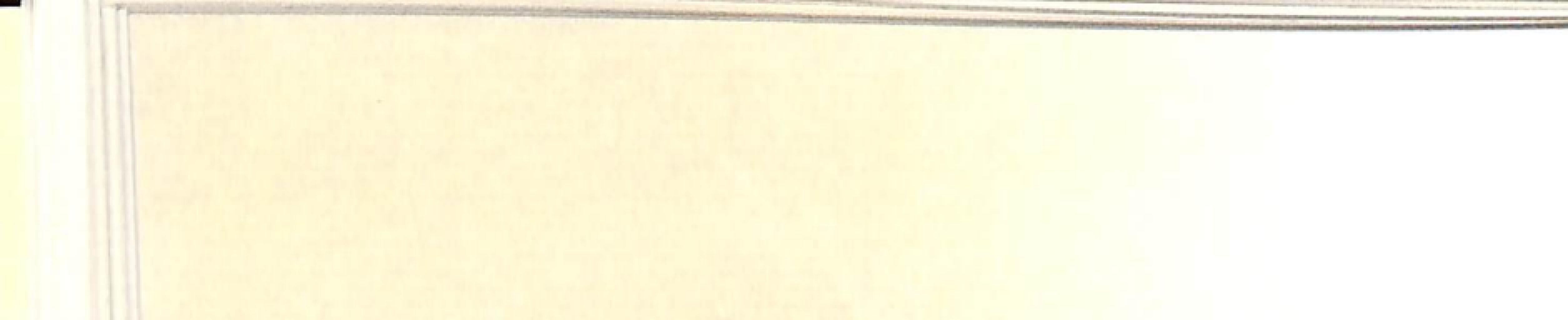


Figura 3.—Grabados rupestres en el Mogorro del Milano. El Raso. Candeleda.



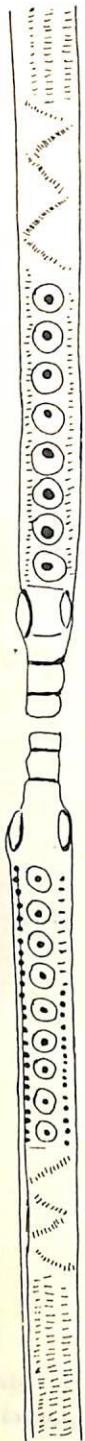
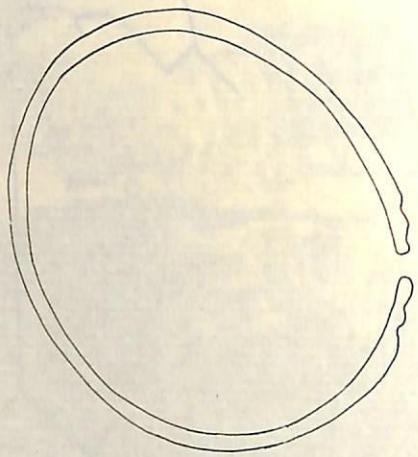


Figura 4.—Brazalete de bronce de La Pozandilla. Candeleda.

INSTITUTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO  
NACIONAL  
DE LOS ALREDORES DE  
AVILA

Vorwurknom

Figura 5.—Grabados rupestres de la Cueva Ramos. El Raso. Candeleda.